

ZOOLOGIA MÉDICA.

Otro hecho de Myasis producida por la nueva especie *Lucilia Versicolor*.

Voy á referir la historia de uno de esos hombres de constitucion fuerte y vigorosa, que á pesar de la miseria en que viven y de no haber escapado completamente á la influencia destructora de las enfermedades, llegan á una edad avanzada: me refiero á un pobre anciano del pueblo de Cuautitlan, de raza azteca, que ha vivido noventa y tres años, buscando desde muy temprano el sustento de su familia en las labores del campo. Es viudo; sus fuerzas se han gastado poco, no obstante que ha abusado de las bebidas alcohólicas: fué uno de los que pagaron su contingente en la desastrosa epidemia del Matlazahuatl: tuvo la viruela siendo niño, el cólera en el año de 1850, y dos veces ha contraído en las tierras del Sur de México calenturas intermitentes, que le han durado la última ocasion el largo período de un año. En los dias en que se consumó nuestra independencia, una pulmonía le impidió ver la entrada del ejército trigarante, y todavía hace poco, un pequeño insecto puso en peligro sus dias cuando disfrutaba de la mejor salud!

En la mañana del dia 13 de Noviembre del año próximo pasado, venia á media legua de su pueblo con dirección á México, cuando repentinamente, sin haber notado que se le hubiera introducido cosa alguna en la nariz, estornudos frecuentes y que sin interrupción se sucedian, le importunaron hasta causarle una hemorragia.

Luchando con esta molestia llegó en la noche, pero sin lograr ningun descanso porque ya su estado habia empeorado. Sentia calentura y calosfrio; todo su cuerpo quebrantado; seguian los estornudos, y el escurrimiento de sangre; pero sobre todo, lo que mas le hacia sufrir, era un dolor vivo que se estendia desde la nariz hasta los párpados y á las regiones superciliares. En este estado siguió hasta el dia 28 en que entró al hospital, no habiéndose hecho otro remedio que una bebida y algunos fomentos de que ignora la composicion, y que le fueron administrados por un farmacéutico á quien consultó.

Yo le ví al dia siguiente: no habia dormido; la noche la habia pasado sentado sobre su cama ocupado en hacer pedazos multitud de gusanos que le salian de la nariz y que desde luego comprendió que eran la causa de su mal, pero sin darse cuenta donde los habia recogido. Solo recordaba que le habian comenzado los estornudos en un lugar del camino muy frecuentado, por los tábanos.

Sobre el colchón y las sábanas, y tambien en el suelo, se encontraban porciones de un animal ciertamente articulado, pero ya sécas, retraidas y bastante deformadas para poder juzgar de su género. El enfermo tenia las manos y la cara ensangrentadas, y lo mismo se encontraban las sábanas. Estaba sumamente inquieto, agitado, de muy mal humor; pedia con instancia se le librara de sus huéspedes importunos; no podía abrir los ojos; se lo impedía la hinchazón de la cara, la que habia invadido ya la nariz, los párpados, los carrillos y la frente; todas estas partes estaban rojas y calientes, y eran el sitio del dolor: la cefalalgia

principalmente era viva y la mas molesta. La pituitaria, tambien hinchada y dolorosa, daba un líquido fétido y sanioso.

Inspeccionando las fosas nasales á la luz directa del sol, se descubria en su fondo, á la altura de los cornetes ethmoidales, un cuerpo alargado, blanquisco y envuelto en moco, que parecia moverse espontáneamente: la introduccion de cualquier instrumento explorador era muy dolorosa y pocas veces provocaba el estornudo. Sin embargo, despues de algunas tentativas logré desprender y sacar con unas pinzas el cuerpo anterior: era una larva viva, de las que describiré mas adelante. No obstante haber insistido en la exploracion, ya no pude descubrir mas que otra cerca del orificio nasal izquierdo, muerta, ya alterada completamente, envuelta en moco y en la materia saniosa referida. Todas las demas eran inaccesibles á los medios exploradores, pero revelaban su existencia y se podia presumir que ocupaban un lugar profundo de las fosas nasales, viendo que ademas de los sufrimientos y fenómenos anteriores, el enfermo hacia movimientos continuos de deglucion y que su respiracion era difícil. La temperatura de la piel no era excesiva, y su pulso lleno y blando no pasaba de 92; pero decia que en la noche la calentura le habia subido al grado de tenerlo en un estado muy angustiado. Todavia se sentia sin apetito y con mucha sed, mas todas las otras funciones seguian su curso normal.

Convencido de que seria infructuoso cualquier medio mecánico, me resolví por alguno otro que por sus propiedades específicas pudiera llevar su accion deleterea sobre las larvas que deseaba espulsar. Sometí al enfermo á la inhalacion de vapores sulfurosos, colocando debajo y á poca distancia de la nariz una cápsula de porcelana, adonde conservaba en combustion, por medio de una lámpara de alcohol, alguna cantidad de flores de azufre. De pronto no conseguí que saliera ninguna larva, pero en el resto del dia salieron muchas, y con mas especialidad en la noche despues de otra inhalacion que le hizo el practicante á quien tocó la guardia.

Habia yo dejado al lado del enfermo una bacinica con agua, recomendándole que allí recogiera las larvas que salieran; mas era poco dócil y estaba bastante molestado para hacer caso de mi encargo. Así es que al siguiente dia solo se podian inspeccionar los destrozos de las larvas que se encontraban diseminadas sobre la cama y en el suelo.

Luchando de esta manera el enfermo con sus huéspedes y yo con su indocilidad, llegamos al dia 2 de Diciembre en que por fin logré recoger nueve larvas de las muchas que habian salido en la noche anterior. El mismo enfermo, ya mas tranquilo, las habia depositado en la bacinica que tenia al lado de su cama.

Estaban vivas, pero á los dos dias comenzaron á cambiar de aspecto; rodaban en el frasco en que las tenia como un cuerpo inerte; se pusieron morenas, amarillentas, y parecia que habian caido en el fatal reposo de la muerte; mas debajo de su piel modificada y endurecida se ocupaban en pasar á un estado mas perfecto. Comenzaban á formarse su capullo, cuando mi apreciable y distinguido discípulo D. José María Velasco tuyo la bondad de sacar el dibujo que presento.

Antes su cuerpo era blando, alargado, mas aguzado en su estremidad anterior, siempre han carecido de miembros, y el número de sus anillos era el mismo y de igual aspecto sobre sus márgenes: el inferior se veia como en la lámina, guarnecido de una faja realzada que formaba glandulitas ganchedas y espiniformes, confluentes en los primeros anillos, tanto por

su lado dorsal como por el ventral, y separadas, formando dos series que dejaban un espacio liso en el lado ventral de las siguientes. Cada glandulita estaba compuesta de celdillas pequeñas y arredondadas visibles solamente con el microscopio.

En el lugar de la boca se descubria una superficie apenas, é irregularmente apezonada con dos ganchos cortos y de la forma de pequeñas astas. La estremidad posterior la componian dos lábios gruesos y sobrepuestos, y el grueso de su cuerpo era proporcionado á su longitud que seria de 12 milímetros.

Pero mientras ellas dormian aparentemente, el enfermo se restablecia y recobraba su reposo: las noches eran mejores; el dolor y las hinchazones disminuian de dia en dia con rapidez; pudo ya abrir los ojos, y el dia 13 que quiso salir del hospital, solo quedaba una ligera inyeccion de la pituitaria y una que otra ulcerita superficial cerca de los cornetes ethmoidales.

Desde el dia 6, habiendo cesado la salida de las larvas, suspendí las fumigaciones sulfurosas, sustituyéndolas con agua clorurada para combatir el mal olor que causaba la poca cantidad de pus sanioso que todavia se escurria.

Puede decirse que el enfermo ha salido completamente curado y vuelve al seno de su familia, escapando de un nuevo peligro, para servirle todavia de apoyo, en una edad en que otros necesitan del auxilio de los suyos.

Los insectos entre tanto permanecian en el mismo estado. Hasta el dia 23 en la mañana fué cuando, levantando los tres últimos anteriores anillos de su capullo, se despojaron de su piel y ostentaron las nuevas galas con que la naturaleza los habia vestido.

Eran de los mas grandes y mejor desarrollados de su orden: tenian 14 milímetros de longitud y el grueso era proporcionado á su tamaño. En la cúspide de su cabeza, gruesa, triangular y dorada, se pueden ver dos ojos grandes, ovalares, negros y compuestos, que casi se tocan por su parte posterior é interna; apenas dejan entre sí un espacio estrecho, que profundizando y abriéndose mas entre los carrillos, afecta la forma de una vulva y recibe en su fondo dos anthenas que aumentan esta semejanza, porque aparecen como un clitoris doble en medio de dos lábios gruesos y velludos. Son de tres articulaciones: la segunda muy pequeña, la tercera cónica y casi cuatro veces mas grande que la anterior, y la primera tan estrechamente unida á su congénera, que parece formar una sola pieza común á las dos anthenas. Estos apéndices son lisos, lampiños, morenos, tienen cerca de su estremidad un hacillo de pelos, raquíico y dirigido atras. El epistoma es poco prominente y triangular.

De la parte inferior y en medio de los carrillos sale una trompa alargada y comprimida lateralmente; se acoda dirigiéndose hácia arriba, y su estremidad, un poco mas ancha, tiene el aspecto de un garfio bilabiado; se parece á la estremidad de los ganchos con que tejen las señoras; contrasta por su color negro con el resto de la cabeza. Tiene dos estiletos y un labio inferior con dos palpos triarticulados.

El coselete forma una media elipse: se pueden contar distintamente tres piezas; las dos anteriores irregularmente cuadrangulares y la posterior arredondada, la mediana es la mayor y la mas pequeña.

Son seis los miembros que se desprenden de estas partes; tienen un tamaño mediano; son negros y velludos; el muslo y la pierna casi del mismo tamaño, son arredondados; los tarsos sobrepasan en longitud á la pierna y se componen de cinco articulaciones; la primera casi es el triple de la segunda; las otras disminuyen progresivamente, y la última lleva dos

ganchos á un lado de su estremidad que se hincha arredondándose para formar una especie de ventosa.

No tiene mas que dos álas, pero bastante desarrolladas: las recoge sin plegarlas, son blancuecinas y trasparentes, y varios nervios que realzan su superficie forman una red en que se distinguen principalmente una celdilla submarginal, otras tres posteriores y una anal que es la mas pequeña.

En el abdómen cuento cuatro anillos, descubro que su dorso es convexo y que su vientre se hunde ligéramente en la línea media.

Al color de esta parte y del torax, el insecto debe principalmente su hermosura; es una mezcla de verde con azul, que variando con la direccion de la luz produce un bello tinte tornasol.

Todo el animal en lo general es velludo; pocas partes se advierten verdaderamente lampiñas, y en la base de las álas tiene dos cucharillas bastante desarrolladas y visibles.

Estos son los caracteres que pueden verse en la lámina que presento: allí están las dos edades en que los observé: se descubren tambien sus anillos, sus seis miembros, las álas y las otras partes de su cuerpo que caracterizan la rama y la clase á que pertenece: es un insecto con todos los atributos de la adolescencia, que tiene á un lado á uno de sus hermanos que se ocupa en adquirir sus mismas dotes.

El origen de su orden lo descubren el número reducido de sus álas finas, trasparentes y reticuladas, el estado rudimentario de las posteriores, la estructura de su boca prolongada en una trompa y el aspecto diferente bajo el cual se nos presentan en sus diversas edades.

Es, de aquellos insectos que por lo ancho de su cuerpo, sus álas ovales, su cabeza voluminosa, sus ojos grandes y compuestos, y por sus antenas guarnecidas en su estremidad de un haccillo cerdoso, se han llamado Chetíceros. Las larvas como en estos son apodas, se parecen á los gusanos, sin tener un número de anillos que esceda á la cifra de catorce, sin presentar cabeza distinta tienen toda la apariencia de los que se han llamado gusanos de cola, y aun se distinguen por el instinto que les inspira la fatal costumbre de depositar sus huevos en el hombre. Recuerdan á aquellos de los Atheríceros de Latreille que se forman con su piel el capullo donde han de transformarse en el insecto, que al salir hace saltar su estremidad, y que presentan entre otros caracteres una trompa bilabiada y curva.

Es un vástago de esa grande familia de mucídeos que vemos salir del seno de las aguas corrompidas y de las materias en putrefaccion, caracterizada por sus apéndices estilitiformes dorsales de sus antenas, por sus ojos grandes tan aproximados atras, y por esa disposicion en las celdillas de sus álas, de las que siempre una es sub-marginal, tres posteriores y la anal muy pequeña.

El gusto que tiene por la nariz para depositar en ella sus huevos, casi nos descubre su género; pero principalmente su epistoma poco saliente, el tamaño de la tercera articulacion de sus antenas, que es el cuádruplo de la segunda, su estilete velludo, la figura casi arredondada del abdómen y la brillantez de sus colores metálicos, no dejan duda del parentesco que tiene con los individuos del género *Lucilia*.

Mas creo que no es de las especies descritas hasta aquí. No obstante la semejanza que le dan con la *Lucilia Caesar* ó *Mosca dorada*, la posicion de sus ojos, muy aproximados atras, y la falta de rayas en su abdómen, se distingue sin embargo de ella, porque no es de un

verde puro; su color es mas bien tornasol, cambia del azul al verde, con el movimiento y variando la direccion de la luz, su tamaño tambien es diferente, y si devora los cadáveres con la misma predileccion que aquella, es cosa que no está probada.

El número de los anillos de su larva y la manera con que se disponen las glandulitas espiniformes sobre el margen de ellos, la aproximan á la *Lucilia Homínivora*; pero sus palpos no son morenos y carece de las rayas purpúreas que caracterizan á esta.

Para distinguirla creo conveniente llamarla *Lucilia Versicolor*. En su color cambiante encuentro el fundamento de esta denominacion.

Conocemos por tanto otra nueva especie de esos mucídeos, que bajo el disfraz de otras de su género mas inocentes que nos importunan en nuestras habitaciones, asaltan cautelosamente al hombre y le causan males que pueden acarrearle en pocos dias la muerte. Depositando en la nariz el germen de su prole, introducen en las partes invadidas, no solo un cuerpo extraño que por su abundancia se hace peligroso, sino que siendo un organismo viviente y en via de desarrollo, debe producir alteraciones profundas en los tejidos, perturbando el trabajo nutritivo. Su instinto, conduciéndolos á buscar un abrigo seguro en las profundidades de las fosas nasales, dificultan la accion del facultativo y aun sus medios de exploracion. Las larvas, naciendo cerca de las aberturas de los senos maxilares ó frontales y de la lámina cribada del etmoides, fácilmente pasan á cavidades mas profundas ó invaden el asiento de los órganos de la inteligencia.

De consiguiente, hacer morir el germen de una prole tan peligrosa es una necesidad urgente, y cuando esto no es posible, porque se ha llegado tarde, emplear los medios que por su accion especial puedan alcanzar á las larvas en cualquier parte donde se encuentren.

Los medios mecánicos ya está dicho que son insuficientes. Depositados los huevos en el espesor y aun debajo de la membrana pituitaria, quedan inaccesibles á la vista y aun á los medios que pudiesen arrastrarlos en su corriente, y cuando la larva se ha desarrollado, la profundidad á que están situadas sus habitaciones, dificulta tambien las mismas tentativas. ¿No hemos visto que la fuerte corriente de aire y del flujo mucoso que ocasionan los frecuentes estornudos provocados por su presencia, han quedado sin resultado? La pituitaria despues de algun tiempo aun ha perdido esa exquisita sensibilidad que la hace intolerante para soportar el simple toque de cualquier cuerpo extraño. Despues de unos dias mi enfermo repugnaba las exploraciones que le hacia con las pinzas ó con un estilete, por el dolor que le ocasionaban, pero no porque sintiera el cosquilleo tan incómodo que provoca el estornudo.

Sin embargo, yo decia: en la propiedad expansiva de los gases, encuentro la manera de perseguir las larvas por donde quiera que se encuentren, y la accion deletérea de alguno de ellos las herirá de muerte por mucho que se escondan á mis pesquisas.

No fué otro el raciocinio que me determinó á emplear las inhalaciones de gas ácido sulfuroso. La esperiencia, habiéndome demostrado que es un fluido en que no puede vivir ningun animal que se ha despojado de las cubiertas de su huevo, y supuesto que eran larvas y no el embrión del insecto las que trataba de atacar.

Mas habia una grave dificultad por el lugar que ocupaban las larvas. Rodeándolas de una atmósfera irrespirable se privaba al mismo enfermo del elemento mas necesario á la vida; se le quitaba el oxígeno que sostiene la respiracion.

Por eso hice las inhalaciones colocando las flores de azufre á distancia; de este modo los vapores entraban á las fosas nasales con la cantidad de aire que se necesita, para que no se interrumpa la hematosis. Suspendiéndolas de vez en cuando se perfeccionaba el resultado. No había que temer que su accion debilitada así, quedara sin efecto: las larvas son bastante sensibles á sus cualidades deletéreas; para que no procuraran ponerse en salvo, saliendo de las cavidades que habian elegido por morada.

Para mí aun es una ventaja que salgan vivas, porque si quedan muertas en los lugares que ocupan, sus restos pueden hacerse una causa de irritacion como cualquier cuerpo extraño.

Tal vez podria decirse que para mí enfermo las inhalaciones fueron inútiles, porque así como salieron algunas de ellas espontáneamente la víspera del dia en que comencé el tratamiento, pudieron haber salido sin mi intervencion en los dias siguientes. La cosa es posible; pero como otros hechos desgraciados nos han advertido del peligro que hay de que las larvas, extraviando su camino, invadan cavidades importantes, la prudencia aconseja no quedar de simple espectador.

El gas ácido sulfuroso, acelerando su salida, impidió no solamente los inconvenientes referidos; se opuso tambien á un accidente mas remoto, pero que puede suceder. Fácil es que las larvas agüarden allí su completa transformacion.

En consecuencia, yo no veo en este medio un veneno que hiera de muerte á las larvas en el mismo lugar en que las encuentra; el hecho que acaba de pasar á mi vista lo está manifestando. Las larvas no solo salieron vivas, sino bastante sanas para seguir en un frásco las transformaciones que les faltaban: sin malograrse una sola de las que pude recoger vivas y completas: todas llegaron al estado de insectos perfectos. La ventaja del medio consiste en obligarlas, rodeándolas de una atmósfera que no les conviene, á salir de la morada en que nacieron para ir á buscar un aire mas puro y sano, lo que basta para obtener la curacion del mal. Todo lo demas tiende á remediar los destrozos ocasionados por huéspedes tan peligrosos. Los antiplogísticos, los emolientes, calmarán la flecmasia que ocasionen, y las preparaciones de opio pueden volver al enfermo el sueño de que le habian privado.

Posteriormente me ha ocurrido un medio que puede cooperar á hacer mas eficaz el remedio que aconsejo y que en este caso no queda experimentado. Se sabe que el mal olor que despiden los enfermos que se friccionan con unguentos azufrados, depende del gas sulfídrico que se desarrolla en estas grasas, y todo el mundo ha sido testigo del largo tiempo que requiere este mal olor para disiparse aun despues que se han suspendido las fricciones. Pues bien, como es una verdad que el gas sulfídrico mata con seguridad á muchos animales pársitos, se sacarían grandes ventajas en los casos de Myasis, untando las fosas nasales con algun unguento sulfurado: llevándolo profundamente, se tendria un manantial perenne del antidoto del mal, sin inconveniente para el enfermo.

En el caso que analizo, los fenómenos morbosos no han pasado de las partes que he indicado; pero si alguna vez tuviera que tratar á un enfermo que por esta causa presentara los síntomas alarmantes de la meningitis, no vacilaria en armarme del trépano para combatir el mal. El diagnóstico se puede establecer sobre bases tan seguras, que es muy remoto un éxito dudoso.

México, Marzo 13 de 1867.

LAURO MARIA JIMENEZ.